EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"
REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 7 DE SETIEMBRE DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 98

AUTONOMISTAS

Todo se vuelve leyes, ligaduras y obligaciones para el hombre. Todo se vuelve normas, disposiciones, réglas de conducta. En nombre del pueblo, se encadena a las partículas humanas que lo constituyen organicamente. En nombre del bienestar, del orden, del funcionamiento armónico de la sociedad, existen gobiernos, se sostienen dictaduras políticas y económicas que convierten la vida del hombre en una práctica de dependencia.

Contra todo eso venimos.

No reconocemos otro anhelo que la libertad.

No aceptamos conquista superior a la autonomía del hombre.

Nada valen los intereses colectivos, si no satisfacen la aspiración integral de cada uno de los elementos que constituyen la colectividad. En nombre de esta, se viene subvirtiendo el orden normal de los pueblos en beneficio de hombres dictadores y amorales. Los ricos, dicen algunos economistas, que son simplemente los administradores de la riqueza social. Pero los ricos, lo que son, lo sabemos bien: ladrones del esfuerzo ageno. Para el rico, no hay, ni puede permitir que haya, libertad de acción. Un hombre libre, no se prestaría a ser explotado, y es, necesariamente, un enemigo de la explotación. Un hombre libre, anhela y trabaja por la transformación del sistema económico, de este sistema económico que tiene su fundamento en la facultad de esclavizar, en el ejercicio de dictaduras.

Frente al Estado, frente a los gobiernos, frente a la misma sociedad y sus órganos específicos, levantamos pues, la bandera de rebelión.

Propiciamos la autonomía del hombre. Lo queremos libre, soberano, frente a frente de toda autoridad y en la negación de ageno dominio. Hombres libres. Hombres que se entiendan en la libertad, al margen de disciplinas anuladoras, depreciadoras de la dignidad del hombre. Ideas propias. El pensamiento del sér por sobre el pensamiento condicionado o coordinado en un fin, en una fuerza legal. El pensamiento sobre la ley, siempre. La acción, libre también. Una acción sabia, una acción inteligente, una acción racional exenta de dominio, de sugestión y de violencia. Por sobre todo, una acción responsable.

Tal, es nuestro programa anarquista: verdadero programa del hombre libre.

El acaparador

¿Existe bandido mayor? Existe, acaso, un ser más criminal, menos humano, menos digno, más vil que el acaparador?

No lo hay. No puede haberlo.

Al acaparador, no le importa la vida de sus vecinos, de sus semejantes. No le importa otra cosa que el oro que robá, que el oro que adquiere malamente a costa del hambre, de la vida del pueblo. El bandido que sale al camino y con riesgo de su vida despoja al viajero, es un noble caballero comparado con esa mala bestia de acaparador.

¡Ah, no haber la suficiente comprensión de esto!... No unirse los trabajadores en un solo haz, constituir una poderosa fuerza y darle un corte radical a la explotación del hombre por el hombre, una solución radical al robo y al crimen del acaparador capitalista, un buen fin a esta situación deprimente de vergonzosa e insultante miseria, de injustificada necesidad. ¡Ah, no levantarse el pueblo, airado y justiciero, un buen día!...

PROBLEMA VITAL

Los pueblos, en esta hora suprema, tienen un problema vital que solucionar: el trabajo. No es posible seguir del modo que hasta hoy. El régimen del salario hace crisis, y el equilibrio capitalista, a poco andar, debe necesariamente llegar a un punto inestable y precipitarse en catástrofe. Una organización del trabajo en un plano de justicia, se impone. Es una aspiración común del proletariado, es el anhelo que trabaja, que mina a las viejas instituciones que sirven de base e integran el régimen imperante.

No hay salvación para el capitalismo. No le salvarán, ni medidas despóticas, ni el reclutamiento de elementos ignorantes o malos que traicionen la causa del trabajo, ni la evolución política hacia el socialismo, ni siquiera las leyes llamadas proteccionistas, que se dice creadas con el objetivo de evitar la guerra entre el capital y el trabajo. Nada valen tales remedios, ni remiendos, ni conposturas.

El trabajo, comienza una nueva etapa de su evolución, y esta etapa es de práctica, de explicación, de utilización de sus experiencias pretéritas. La intuición de lo que es mejor, de lo que es más útil; en una palabra: el camino más corto y mas llano para llegar a la transformación económica, radica en la organización gremialista.

Una organización gremialista, que no esterilice su acción en obra fragmentaria, solamente en obra temporaria o circunstancial contra el capitalismo y el Estado; una organización gremial que procure reemplazar radicalmente al capitalismo en la dirección del trabajo y en la administración de la riqueza pública, entrando de hecho, los productores, en posesión de lo que les pertenece.

Los gremios, deben encaminar su acción en el sentido de la transformación económica. Lo fundamental en ellos, no es arrancar tal o cual mejora económica al capitalismo explotador, sino romper el equilibrio del sistema capitalista y obligar que el mundo evolucione hacia un sistema económico más humano y racional. En este sentido, la acción gremial es revolucionaria.

Revolucionaria si, pero no al modo político, ni en la organización ni en la función; revolucionaria en cuanto a que subvierte, convulsiona y desequilibra el régimen social, altera el concepto convencional del Derecho y plantea el postulado de la Justicia en un orden jurídico inatacable: el bienestar para todos.

Si los taabajadores, saben aprovechar las circunstancias óptimas que, para la transformación económica, ofrecerá el final de esta guerra, no serán nuestros hijos solamente quienes disfrutarán de una mejor vida, sino que también seremos nosotros mismos, vivientes y activos factores de la misma, los que alcanzaremos su disfrute.

Los obreros más capacitados, tienen la oportunidad de trabajar en este sentido, y con la oportunidad, les alcanza la obligación.

Cumplamos, pués, con nuestro deber de obreros conscientes.

F. O. MARITIMA

Ejemplo de altivez y de dignidad. Bien por ellos. Cada día nos convencemos mejor, de lo que puede llegar a ser el proletariado, el valor de su organización. El Estado mismo, sufre actualmente, en forma directa, la rebelión de sus obreros. Es una lucha no vulgar, no común. Merece todas las simpatias y la ayuda de nuestros compañeros.

Las entidades obreras de la R. Argentina, se han comportado admirablemente en la acción solidaria. Estamos contentos, pues. Falta ahora, que haciendo un esfuerzo más, se obtenga la victoria total. ¡Ojalá, así sea!...

Los dos diarios más viles

«LA TRIBUNA POPULAR»

Un diario de crimen. Un órgano en la prensa diaria, que pide a gritos que se masacre, que se encarcele, que se castigue duramente a los trabajadores. El diario de las mentiras, de las calumnias contra las organización obrera. El diario adulador y servil de los ricos, portavoz de los intereses y los odios del irresponsable propietario que amasó sus millones oscuramente, misteriosamente, quien sabe porque medios.

«La Tribuna Popular», es el diario amarillo. No trabaja en esa empresa periodística ningun trabajador organizado. Es el refugio de cuanto traidor existe en el campo obrero, de cuanto adulón, de cuanto infeliz inconsciente ambula por ahí.

"DIARIO DEL PLATA"

Habeis visto?... El mulato Ramírez, como abogado de la Empresas tranviarias, se ha portado. ¡Valiente el hombre!... ¡Valiente la empresa a que pertenece!... ¡Cuesta tan poco insultar a los trabajadores, pedir para ellos tales o cuales castigos, decir que los obreros más conscientes son agitadores etc. etc., y exigir que se llegue hasta la ley de residencia?

Buen tipo este Ramírez. No habrá, no, Fiscal del Crimen que le llame al orden. La miseria que sufre el pueblo, no justifica las huelgas. Los millones que ganan los capitalistas, amasados con el esfuerzo, con el sudor de los trabajadores, nada importa.

«Diario del Plata», quiere que el gobierno favorezca con proteccionismo mayor a los ladrones del sudor del pueblo; quiere que se considere a las huelgas como revoluciones, y, que se persiga a sangre y fuego a los obreros que tienen la valentía de enfrentar a los criminales capitalistas. ¡Qué hagan eso los gobernantes! ¡Qué acepten tales consejos y apreten aún más el torniquete, y, presenciaremos entonces la guerra social, la revolución efectiva que tanto y tanto nombra el mulato Ramírez.

Definido: «Diario del Plata, órgano de los ladrones del sudor ageno; órgano de cuanto hay de más delincuente en la sociedad; órgano de lo más avaro, egoista y ramplón que existe en la burguesia.

«Diario del Plata», hoja pública al servicio de una pandilla de bandidos millonarios. «Diario del Plata», ha de llegar algun día que no podrá publicarse por falta de personal que maneje sus máquinas linotipos, por falta de tipógrafos, y quizá, hasta por falta de papel. «Diario del Plata», no saldria ya a la calle, si los trabajadores fueran más unidos, más conscientes y sus sindicatos más fuertes. Pero si no lo son aún, pueden llegar a serlo... y, entonces, el mulato Ramírez, aprenderá a su costa, en perjuicio suyo, lo que vale y significa como derecho y justicia, la acción de represalia del proletariado organizado.

JOSÉ TORRALVO

Ha partido el cuatro del corriente para la ciudad de Santa Fé—República Argentina—el camarada, José Torralvo.

Los lectores de EL HOMBRE, se verán privados de su acostumbrada colaboración, el tiempo indispensable que el buen amigo necesite para normalizar su situación en el punto donde va a radicarse.

Los camaradas que mantenian correspondencia con el citado camarada, pueden dirigir sus cartas al Poste Restante de la predicha ciudad argentina.

Los Tranviarios

Sociedad no vencida, no dominada.

Organización, que ha de ser la más fuerte quizás de las organizaciones proletarias de este país. La huelga se ha perdido. Pero un mes de lucha, es testimonio de vitalidad. Las empresas tranviarias, no pueden cantar victoria. No tengan temor los obreros, ni atiendan sugestiones patronales, y eliminen del trabajo por los medios más propicios a los carneros, a los traidores, y no faltará la ocasión de vencer y domeñar el orgullo estúpido de los capitalistas y gobernantes. Por ahora, la voz de orden es: organización.

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

XXI

EL MASSIOTISMO

V

El mayor esfuerzo que desarrollan los pensadores, consiste en llegar al pleno convencimiento de una idea o de una doctrina. Pero siempre queda de entre ellos un gran número que no llega a convencerse nunca y que expone su duda en sus sendos alegatos filosóficos. La duda contiene toda la inquietud y toda la incertidumbre de nuestro pensamiento y por otra parte es de una gran eficacia en la investigación y en el análisis. De los pensadores que dudan se origina el progreso y de los que han llegado a convencerse en absoluto, se derivan las creencias. Massioti pertenece al segundo grupo. Antes que a otra cosa, ha consagrado a sus originales ideas muchos años de meditación, en el curso de los cuales ha llegado a convencerse a sí mismo de su bondad y de su sinceridad. Y una vez en posesión de este convencimiento, ha escrito sin dubitaciones y sin perplejidades, en un sentido integral y absoluto. Si ahora pudieran sus ideas escritas convencer a todos los que las lean, si pudieran desarrollar esta virtud, entonces asistiríamos, bien pronto, a la más grande revolución filosófica y científica de todos los tiempos, a la revolución del sentisaber y del senti-conocer, a la revolución que empieza en los movimientos del óvulo y concluye con el complemento del zoopermo.

En el universo humano no hay misterios por los que tengan que detenerse los hombres a meditar y a pensar. Todo es tan claro como la luz que nos alumbra y es tan sencillo como una actitud de pereza. La felicidad podemos tenerla a nuestro alcance con sólo quererlo la mujer, con sólo educarla para que sepa gestar al hijo y darle forma, carácter, belleza, sentimentalidad y sabiduría. Así la filosofía íntima de Massioti, quien dice en una de sus síntesis geniales:

«El sér se inicia biológicamente por el movimiento del óvulo complementado mecánicamente en su estática por la dinámica del zoopermo».

El coito, pues, es la más grande manifestación biológica de los seres, puesto que con él se inician los demás seres que se suceden. Sólo que es altamente necesario conocer su función y su trascendencia, ignoradas por lo general tanto del hombre como de la mujer. Esta debe saber sin duda alguna que en ella «la criatura se hace integramente.» El hombre como únicamente ejerce una función de dinamismo puro, satisface su apetito y se va; se va dejando los espermatozoarios librados a la atracción de los movimientos del óvulo. La criatura se inicia o se hace mucho después que el hombre ha actuado copularmente. Y en el tiempo que media de la cópula a la iniciación del sér, (de ocho a doce horas) es cuando la madre debe hacer al hijo, lo mismo que si se tratara de una obra de verdadero artífice. Un mal estado de conciencia puede engendrar un monstruo, un tipo repugnante, anormal o criminal. La mujer es, por los efectos de la fecundación, una entidad verdaderamente responsable. Su útero o matriz, donde se amolda o *formaliza*, desenvuelve y define por completo el nuevo ser, es, según la concepción de Massioti, una cámara oscura, la misma cámara oscura que preestablece la fotografía. De consiguiente es la luz que se refleja en las pupilas de la madre, la que graba la imagen del hijo y todo lo que ha de ser por siempre jamás. El hombre perfecto o el imperfecto, el bello o el feo, tienen esta génesis conocida. «Uno y otro—sentencia el *massiotismo*—resultan del concepto sentimental que la madre tiene en el instante de la concepción y según su impresionismo lumínico, *visual*, de la plástica-humana al gestar. La luz es la que da la *noción* plástica completa cual se ve en fotografía y el cinematógrato».

¿Lo queréis más claro? La madre es la que gesta al hijo en atención a sus recuerdos, a la luz que recibe, a las imágenes que contempla, a sus buenos o malos sentimientos en este instante. Pero, si tal estado complejo de psicología no llega a guardar la relación de un dominio absoluto, ¿qué hacer? ¿Qué puede hacer la mujer que anhela evocar un gran recuerdo y no lo logra, que quiere impresionar sus pupilas con hermosas imágenes del medio ambiente y no puede, que se esfuerza porque su inteligencia adquiera una regularidad de ideas armónicas y no lo consigue? ¿Qué puede hacer esta desdichada madre que todo se le presenta confuso, contradictorio y feo? Es así cómo Massioti dota de una facultad omnisciente a la mujer, facultad maravillosa por la que puede tener a su antojo una conciencia clara, una sentimentalidad armónica, una inteligencia sabia. Pero, ¿por qué la mujer es una excepción de la regla absoluta que Massioti nos presenta? No lo sabemos. La mujer, lo mismo que el hombre, ha sido de igual modo gestada en seno de madre, y por su madre, ateniéndonos al concepto massiotista, es buena o mala, fea o bonita. Sin embargo, la mujer tiene el privilegio de alcanzar una libertad tan grande, no sospechada, ciertamente, por nadie hasta ahora. No en vano es la mujer, a juicio de Massioti, el elemento realmente intelectual del género humano.

La educación, negativa de suyo para elevar a los seres ya formados, modificar sus caracteres y variar sus tendencias, alcanza, sin embargo, una eficacia prodigiosa en el espíritu de la mujer. Pero sin pensar en contradicción tan flagrante y al mismo tiempo tan sugerente, nuestro pensador y sabio consigna que «en el futuro silabario de la Educación Genital de la Mujer, habrá que inculcarle... hacerle comprender bien y a fondo que, antes de la concepción y mucho después del solemne y maravilloso acto copular, tiene ella disponibles de ocho a doce horas de tiempo para hacerse íntima, tranquilamente reflexiva y reposadamente su-hijo bueno o malo, feo o bonito, sabio o necio, loco o cuerdo, según ella sea en ese-entonces (subjetivo) el de la concepción».

¡Hacerse íntima! ¿Hay algo más difícil que hacerse íntimo, cuando las condiciones de la intimidad son cualidades negativas de la criatura? Es verdad que aquí se trata de deseos o de ideas, y tanto los unos como los otras pueden integrar en cualquier momento el patrimonio intelectivo del más odioso de los seres humanos. Un loco tiene sus minutos de lucidez, lo mismo que un avaro tiene sus instantes de generosidad. Es fácil, por tanto, que en este orden de cuestiones la mujer pueda hacerse de un espíritu nuevo, por lo menos las ocho o doce horas que necesita para hacer al hijo a su placer y gusto. Imaginar cualquiera imagina, pues sólo es preciso que la madre imagine bondades, bellezas y maravillas, para que la criatura que gesta nazca dotada de tales prendas supremas. La disposición no exige tanto trabajo. Y la humanidad que ha venido creyendo en religiones de poderes diversos para alcanzar felicidades soñadas, bien puede serlo en efecto ajustándose a los preceptos científicos de Massioti. El gobierno biológico de la humanidad no se halla en las influencias y leyes universales, ni en la evolución que determinan, ni en su desarrollo gradual de cualidades y de entendimiento, sino que lo tiene claro y concreto en la manera de concebir la mujer, de imaginar y de ser *íntima*. La inteligencia, la mayor inteligencia de la especie, de la raza, del grupo o de la familia que se localiza en determinados individuos, no es como se ha supuesto la culminación gradual de un proceso de esfuerzos biológicos y psicológicos; es y puede ser de cualquiera, tanto de un indígena africano como de un tipo de civilización europea. Y es que depende simplemente de la imaginación de la mujer y no de un orden de trabajos evolutivos, no de una historia de largos tanteos y de angustiosos ensayos. Sabio puede serlo cualquier hombre, pueden serlos todos los hombres, como pueden ser bellos y sanos. Concepción tal y de un actualismo categórico que no tiene enlaces de ningún género, sólo puede elaborarla en toda su sencilla magnitud un espíritu que haya pasado en convencerse una buena cantidad de años. Y únicamente alzado sobre dicha concepción que tiene tanto de filosófica que de científica, que tiene tanto de destructiva que de creadora, únicamente convencido de ella como un creyente obsesionado, puede decirse lo que dice Massioti:

«Idiota; tu madre te concibió en plena estupidez... (no puedes huirte... imbécil).

Infeliz; tu madre te concibió en pleno histerismo... (no pretendas huirte... desdichado)

Intame; tu madre te concibió en plena epilepsia... (no podrás huirte jamás malvado)».

El convencimiento, sólo el convencimiento más absoluto de una idea de oposición, puede determinar tales apóstrofes, como otros tantos latigazos dados a la humanidad por torpe y por ignorante. El sabio convencido de lo absoluto de una idea, es como un domador de fieras: impreca, desafía, blande su verbo en forma de látigo y pega. Todos los apóstoles que llegan a ese convencimiento, son perfectos inquisidores. De su bondad penden los artefactos del verdugo. Pero estas furias que suelen presentarse de cuando en cuando disfrazados de religiosos, de filósofos o de sabios, pasan como pasan las sombras perseguidas por las ondulaciones del sol. Esta es la suerte. Y por sobre ellas, la humanidad sigue en su carrera evolutiva, sigue asimilándose las ideas que se relacionan con su espíritu y con su tiempo, sigue creyendo, dudando y rectificando. Tal es la historia.

José Torralvo

Muñecos de cera

Una exposición de muñecos de cera, ha sido organizada y sostenida por los buenos hombres de la «Asociación Patriótica». Millares de niños han sido llevados ante las veneradas figuras de los abuelos de la patria, esos amables y fieros patricios que nos han dado, al decir de los periodistas venales, «Patria y Libertad». El cerebro infantil, ha sido impresionado por esta exposición de muñecos, por este culto patrioterista, por este fetichismo de nuevo cuño que, no tiene ni puede tener relación alguna con los nuevos propósitos de educación, con los nuevos caminos que se le quieren abrir a la cultura.

Esto, es cosa de los viejos defensores de la tradición, de los que están de cara al pasado, de los que maldicen este presente y dan la espalda al porvenir.

Las Declaraciones gubernativas

Después de haber sido masacrados numerosos trabajadores por la fuerza pública y puesto el Estado todo su poder a favor del capitalismo, resulta que, según las declaraciones precisas y categóricas del ministro de Industrias, «el gobierno ha hecho lo posible por mantenerse dentro de los estrictos deberes que le imponen sus funciones, respecto a la neutralidad que debe guardar en los conflictos entre el capital y el trabajo». Asombra tanta serenidad para mentir, dado que está demostrado evidentemente que, el Gobierno, lejos de revestir su actitud de un carácter de neutralidad, conquistando así la simpatía popular, puso el peso de todas sus fuerzas en el platillo del capital, haciendo que este pudiera dominar facilmente la situación y doblegar bajo su voluntad despótica a los trabajadores. Cierto es, que el citado ministro, no dice expresamente que el gobierno ha sido neutral, sino que, «ha hecho lo posible», por conducirse, «dentro de los estrictos deberes que le imponen sus funciones», que, en el caso actual, fué poner toda su voluntad y toda su acción en favor del capital y en contra del pueblo.

El gobierno, recién realiza el descubrimiento de que, «en la actitud de los capitalistas hay una resistencia patronal al derecho de huelga». Esto es, en verdad, un gran descubrimiento, de grave y profunda transcendencia social. ¿Cuándo, cómo y en que circunstancia, han aceptado los capitalistas, buenamente, sin el imperio de la fuerza proletaria, el derecho de huelga? Bien saben por experiencia los trabajadores

que, si pierden una batalla económica, el capitalista tomará tremendas represalias. Por eso, se empeñan en perfeccionar sus órganos de lucha, para poder vencer, para triunfar, para imponer sus derechos. Flaco servicio hace el Estado a la cordura y a la inteligencia, si ignoraba hasta ahora que el capitalismo ofrece resistencia al derecho de huelga.

Lo que hay, es que el gobierno quiere ganar la opinión pública con maniobras políticas, con declaraciones habilmente elaboradas, a fin de satisfacer: en los hechos a la burguesía, y en las palabras, a los trabajadores. A nuestro ver, se equivoca el Gobierno. El proletariado ha formado opinión de la actitud gubernativa y no se dejará engañar una vez más. Las notas cambiadas entre las Empresas tranviarias y el Poder Ejecutivo, responden a un hábil juego político, convenido entre ambas partes. La cuestión es, ganar tiempo por parte de las Empresas, y ganar simpatías por parte del partido político que gobierna. Después de la sangre inutilmente derramada, el partido gubernista presiente un enemigo formidable en el proletariado.

Por eso adoptan los gobernantes la actitud categórica y al parecer conminatoria, para que las Empresas tranviarias admitan en su seno a todo su personal en huelga. Esta actitud, contrasta evidentemente con los hechos que se han producido; hechos dolorosos, hechos trágicos, de que es responsable en primer término el gobierno. Si este hubiera atendido debidamente a sus obligaciones legales, las Empresas tranviarias hubieran hecho en el segundo día de la huelga. lo que prometen hacer hoy: aumentar el jornal de sus obreros. Si no lo hizo así el capitalismo tranviario, fué, porque halló un apoyo decidido para sus intereses en las esferas gubernativas, y juzgó en consecuencia, que era fácil vencer al proletariado, domeñarlo a su albedrío y humillarlo con la derrota.

No dice verdad el delegado del Poder Ejecutivo, cuando afirma que, «las Empresas, en conocimiento de la buena voluntad del P. E. pudieron haber evitado la prolongación de la huelga»; no dice verdad, por cuanto las Empresas; obraron tal cual les convenía a sus intereses; en tanto que el gobierno, que debía ser el encargado de salvaguardar y defender los intereses de la mayoría social, nada hizo para solucionar el conflicto, apesar de constarle la buena voluntad de los obreros para llegar a un arreglo.

Las declaraciones gubernativas en todo aquello que tiene relación con la huelga general pasada, no tienen justificación alguna. Extrañanos grandemente que el Ministro, delegado del P. E., se manifieste del modo que lo hace.

Suponemos que hay derecho a exigirle al más alto cuerpo gubernativo, un poco de conocimiento de las organizaciones gremiales, de la forma en que deliberan, resuelven y ejecutan sus determinaciones. No se puede dejar pasar, sin exigir una rectificación, la afirmación de que, la huelga general que, *«es un derecho legítimo de los obreros cuando ellos mismos eran los que la proclamaban»*, no lo es ahora, como se da a entender, *cuando era dirigido por agitadores profesionales, ocultos bajo el nombre de Consejo Federal.* Esta despampanante afirmación, no tiene otro objeto que resucitar el viejo concepto vulgarizado por la burguesía, de que las huelgas, no son el resultado de múltiples y complicados factores, sino el exponente de la actividad y la voluntad caprichosa o utilitaria de profesionales de la agitación obrera.

Los gremios obreros, en las vecindades de la huelga general pasada, se han reunido en asamblea pública, como hay testimonio en los órganos de publicidad, y han discutido y acordado realizar el paro. En cuanto al Consejo Federal de la F. O. R. U., este está constituido por un delegado de cada institución obrera federada, y en él, solo caben aquellos que trabajan para ganar honradamente el pan y no pretendidos agitadores. La huelga general pasada, no fué dictada siquiera por el Consejo Federal, por que el Consejo Federal, no tiene semejantes facultades ejecutivas, y si de relación y coordinación funcional. La huelga general, fué acordada: primero, por cada gremio, y después, en reunión de delegados, por todas las delegaciones gremiales expresamente designadas, las cuales, constituyeron el llamado: *Comité de Huelga.*

Hubiera estudiado antes estas cosas el ministro de Industrias, y no cometería el feo papel de ignorante.

La afirmación ministerial de que no se ha deportado a nadie del país, es también una mistificación. Constan publicamente y están demostradas esas deportaciones.

El derecho de reunión no existe, como lo comprueba la denegación, reiterada del permiso legal para realizar mitines y actos públicos de protesta por los atentados cometidos por la fuerza pública contra el pueblo.

Las declaraciones del P. E. ante la Comisión Permanente, son superficiales, por no decir falsas, en su gran mayoría. Tienen pues, obligación las organizaciones obreras, de hacer oir su voz en esta emergencia e imponer las rectificaciones que son de justicia, en nombre de la verdad y en ejercicio y defensa de un derecho.

La actividad de la F.O.R.U.

Hay que decir la verdad. No han estado a la altura que las circunstancias lo imponían, los obreros del Consejo Federal. Se necesita más actividad e iniciativa frente al enemigo que, activo y diligente contra la organización obrera, moviliza junto con su poder material su poder de intriga, de desorientación y de política de clase.

El Consejo Federal, no se ha detendido en el momento oportuno, no ha hecho pública la defensa de su actitud, ni ha refutado virilmente en tiempo oportuno, con la premura necesaria, los cargos injustos y las calumnias del poder público, las amenazas de la Cámara Industrial y toda suerte de denuestos y mentiras que han llovido sobre los trabajadores desde las columnas de los rotativos reaccionarios y gubernistas. Es necesario afrentar la situación con decisión, en esta hora tan oportuna para la organización obrera. Lo que hemos dicho no debe entenderse como una crítica, y sí más bien, como un llamado a la actividad, un requerimiento a la iniciativa, al deber que le incumbe al Consejo Federal.

La F. O. R. U., a nuestro ver, necesita organizar un Congreso Obrero lo más pronto que le sea posible, llamar a su seno a las entidades autónomas y poner en los puestos de responsabilidad y de iniciativa a los elementos de mayor capacidad en los problemas económicos y asuntos gremiales.

Nuestro modesto concurso nunca le faltará a quienes deseen trabajar seriamente por la transformación económica, por el mejoramiento positivo de los trabajadores organizados.

Pasta de cretinos

Que el burgués, sea ún ladrón; que defienda su latrocinio, con uñas y dientes: que saque el mayor provecho de las circunstancias y procure aplastar al obrero, es natural. El burgués es una bestia de presa, una fiera con el aspecto de un sér humano, sin sentimientos ni pensamientos. Pero lo que no es concebible, ni tolerable, ni justificable, es que haya obreros que critiquen por ejemplo, a sus compañeros que están en huelga, que traicionen en la palabra o en los hechos su propia causa, la causa del mejoramiento económico, la causa del trabajo. Quienes tal hacen—pasta de cretinos—son peores que los burgueses, más bestias, más menguados e infelices que las alimañas de toda naturaleza, que saben unirse, cuando la necesidad lo requiere, para mejor defenderse.

¡Pasta de cretinos, ignorantones, que besan la mano de los verdugos y son el instrumento dócil, el elemento apto, para todo despotismo, para toda tiranía! Quienes como ellos, se interponen en el camino del progreso humano; quienes se sindican como un obstáculo para que los trabajadores puedan alcanzar un justo mejoramiento en las condiciones de vida, deben ser destruidos, deben ser apartados por la fuerza de esa situación de inercia, cumpliéndose inexorablemente la obra de natural selección que determinan las leyes de la lucha por la vida.

¡No tengais lástima, trabajadores! Cumplid lo que dicta la ley natural, defendiendo el progreso, defendiendo el mejoramiento de la vida del proletariado, la organización obrera, que es el instrumento categórico y rotundo de la transformación económica de los pueblos.

Despertad a la acción...

Investigaciones, sirve...

Investigaciones sirve... sirve para castigar al pueblo, para golpear a infelices, para deshonrarlos, escarnecerlos, desacreditarlos ante la opinión pública. ¿Casos concretos? No faltan. Cae un pillo burgués en sus manos y, o no dan noticia a la prensa, o cuando más, tan solo las iniciales. Cae un obrero, por sospechas de delito o sin ellas, y se le tiene varios días encerrado, se le castiga de hecho, no se le da alimento y se le extorsiona por añadidura para que se deje retratar para los diarios, apesar de que la ley no autoriza eso, y que los mismos jueces no se permiten el lujo de dar su sanción legal de que se le tome una fotografía a un detenido incomunicado, por grande criminal que sea, sin que éste, después de ser consultado, de su permiso para el caso.

Los obreros rusos ultimamente detenidos y expulsados del país, como es del dominio público, fueron obligados a retratarse para los diarios, se ha ejercido con ellos una coacción, una violencia, para obtener tal fin. ¿Quién indemnizará ahora, de los perjuicios que se le han causado, a esos honrados obreros?

La acción de Investigaciones es delincuente. Nosotros, no creemos en la justicia burguesa; sabemos que en caso de iniciarse una acción legal contra esa maligna institución, nada se adelantaría; pero algo hay que hacer, algo que signifique una defensa debemos de coordinar cuanto antes.

La libertad y la vida de cualquier obrero está en manos de esa gente criminal. La libertad de cada uno depende del capricho, de la acción interesada de la Comisaría de Investigaciones. Y esto no puede ser, no debe ser.

No faltan ejemplos de su maldad. A un hombre como Gino Fabri, conocido en el comercio, de intachable conducta, de elevadas ideas, se le detiene arbitrariamente, se le retrata contra su voluntad, se publica su fotografía en los diarios haciéndolo pasar por delincuente, con el fin evidente de causarle un perjuicio. Para que la actitud policial pueda justificarse, para que la acción arbitraria tenga una apariencia legal ¿qué es lo que ha hecho Investigaciones? Poner a Fabri bajo el juez de Instrucción, presentar testigos falsos, sin valor legal ni responsabilidad; en una palabra: cometer un verdadero crimen. ¿Qué hará Fabri cuando recobre su libertad? ¿Qué actitud adoptarán, ante su cólera, los cobardes que lo han perseguido, intentando hundirlo en la ergástula? ¿Cómo justificarán su conducta delincuente, al obligarlo a sacarse la fotografía, contra todo derecho, falseando en la prensa los motivos de su detención?

La policía de Investigaciones delinque. No es culpa suya, naturalmente; es culpa del gobierno, es culpa de la Jefatura Policial, que lo permite y ampara. Los obreros rusos fueron deportados; a Denunzio, se le hace víctima de un infame complot, de una indigna maquinación; a Molinoff se le ha martirizado según el mismo afirma. En fin, se secuestra y se maltrata a los obreros y a los propagandistas del mismo modo que se hacía y aún se hace con los infelices acusados de robo o de estafa, y a todo esto hay que poner un límite. ¿Cómo? No es desde aquí que deben partir los consejos. Todos los medios son buenos cuando se trata de extirpar un mal de semejante trascendencia, y en ello se pone voluntad.

Justicia y acción de clase

Es inútil que los trabajadores no quieran realizar una acción de clase y plantear la lucha en ese limitado terreno. Es la misma burgue-

sía la que se empeña en ello, evidenciando con la manera de conducirse sus órganos propios, sus instituciones y sus funciones, que en realidad la guerra de clase ha de ser una certidumbre. No somos partidarios de la lucha de clases, no tenemos un sentido tan poco desenvuelto que estimemos que nuestra actividad ha de desarrollarse dentro de un exclusivismo semejante. Pero reconocemos, que no es de nuestra parte de donde surge semejante iniciativa de guerra social; es una lucha que nos es impuesta por la burguesía, la cual, se solidariza, se une, se prepara en una cohesión y disciplina férrea para combatir al trabajo, para atentar contra el derecho de huelga, para castigar el ejercicio de boycott y todas las otras medidas de que el proletariado hace uso para defender sus intereses, sus derechos y su dignidad. La acción de clase de la burguesía, salta a la vista; y la reacción de parte del trabajo organizado, es su natural y lógica consecuencia.

Los jueces responden a una acción de clase. Sus procesos, su justicia está inspirada en una simpatía, en un interés de clase. El código está concebido bajo un plan, en un mismo sentido de preferencia y de privilegio capitalista. Las mayores penas recaen en transgresiones simples de los hijos del pueblo; en tanto no están previstos los altos delitos de la explotación del hombre por el hombre, los problemas de la esclavitud, los atentados a la vida del pueblo realizados por los acaparadores de los productos más imprescindibles, la extorsión sistemática realizada con los más necesitados por un comercio organizado en bandidaje que cobra veinte lo que le cuesta tres y que en el peor de los casos no podría venderse razonablemente a un precio mayor que cinco.

No hay garantías ni seguridad para el hombre del pueblo en la altura política, en la altura judicial; esa seguridad y garantía existe para la burguesía que realiza un trabajo de libertad de acción para su clase, al precio del crimen con la garantía de la esclavitud y explotación del proletariado.

Córdoba revolucionaria

LA HUELGA GENERAL

Ciudad eminentemente reaccionaria, clerical hasta la médula, convencional y tradicionalista, fué, hasta ayer. Las corrientes modernas han minado poco a poco su medio, le han revolucionado subterraneamente dia tras día, y, un momento, en un punto convergente de los múltiples factores progresivos, la explosión turbulenta fué un hecho, la mina dió fuego, la lucha social paseó triunfalmente sus símbolos por las calles de la ciudad reaccionaria, que se pone hoy a la cabeza, en el sitial de honor de las ciudades revolucionarias americanas. Córdoba, vive su hora histórica más bella. Es un glorioso y magnífico despertar. Los templos clausuran sus entradas, muy temerosos, muy amedrantados por la evolución que se ha operado en el espíritu público.

Los antros del obscurantismo temen las furias iconoclastas de los que estudian y de los que trabajan; de los que cultivan la inteligencia, y de los que accionan, bregan y se sacrifican en ruda labor que no aprovechan, que solo sirve al parasitismo sacerdotal, gubernamental y capitalista. El Obispo, zángano máximo de la colmena cordobesa, ordena que, durante la huelga general, permanezcan cerrados los templos. En esos días, reina el diablo en las calles, y poco pueden hacer ni servir las dulces e inocentes oraciones al buen Dios. Alto ejemplo; que no debemos olvidar. Aquí, durante la huelga general pasada, no han hecho huelga los sacerdotes; los templos que también son en cierto modo suntuosas tiendas, han tenido abiertas sus puertas y realizado en la tranquilidad y sosiego habituales, sus operaciones. El ejemplo nos llega de Córdoba, y no dejaremos de tenerlo presente para cuando haya la necesidad de llegar otra vez hasta el heróico recurso de la huelga general.

En Córdoba, se ha denunciado al movimiento general como teniendo un carácter sedicioso. Los presidentes de los centros universitarios, están detenidos arbitrariamente. Allí se ha luchado valientemente, y hasta las mujeres dieron un ejemplo de actividad que reconforta el ánimo y nos hace optimistas del futuro.

Los obreros zapateros, declarados en huelga, fueron la causa de este conflicto, agravado por la violencia de la fuerza pública, delincuente allá como lo fué aquí. Los Centros obreros del Uruguay, las entidades anarquistas, protestarán airadas por los atropellos inauditos de los elementos gubernativos de Córdoba, como se ha hecho y se hace aún por los que aquí hemos sufrido.

Córdoba; ha sabido levantar su bandera modernista, su bandera de avance, poniéndose decididamente en la vanguardia. Valiente ella, valiente su juventud estudiantil, valientes sus mujeres bellas, sus mujeres dignas, que no han temido al sable del centurión, ni el plomo del sicario representante del poder público, y que, con magnífico arrojo, supieron castigar como corresponde su delincuente servilismo.

Que los compañeros de Córdoba reciban nuestra voz de aliento, pues que seguimos con verdadera atención y simpatía su actividad rebelde y emancipadora.

En el Frigorífico Armour de Livramento

He prometido en mi carta anterior, casos concretos; helos aquí:

Anteayer, un obrero, supo que un peón había caído enfermo y, dejando de trabajar, lo fué a conducir hasta la vecina república del Uruguay. Los dos eran orientales, y como estamos a un paso de la frontera, lo natural era llevarlo a tierra oriental para que el enfermo, que tenía 40 grados de fiebre, fuese debidamente atendido. Así era de esperar, dado lo que se acostumbra a decir y glorificar las «libertades» del país de Artigas, en vocear sus altos valores democráticos. Pero, realmente, las autoridades uruguayas, no quisieron saber nada con el peón enfermo, con aquel paisano necesitado del servicio médico, del remedio oportuno para su salud y su vida.

Nada sirvió que el amigo que le conducía explicara una y otra vez, que el enfermo estaba sin recursos y que él carecía también de ellos para atenderlo debidamente, que eran orientales, que creían tener derecho...etc., etc. Lo que obtuvo el buen obrero, fué amenazas de reducirlo a prisión si no se retiraba pronto, por que «estaba ofendiendo»... Se vino el amigo con el peón enfermo nuevamente al Brasil, y en la «Casa de Auxilios» de Santa Ana, fué admitido el doliente, el cual, era tanta la gravedad de su estado que dejó de existir al día siguiente. El infortunado Tomás Machado, murió sin asistencia médica, y la administración supo disculparse por su parte, en el hecho de que dicho obrero no se había lastimado en el trabajo y por lo tanto nada tenía que ver. ¡Así, tanto les preocupa la vida de los trabajadores a estos explotadores, como a los gobernantes de su país!.. ¡Hay que ver como viven aquí los pobres peones! El «peso» que ganan por día, no les alcanza para nada. Aquel que es más económico, que más miseria pasa, que mayormente castiga a su estómago, no alcanza no obstante a cobrar por quincena una mayor suma que cuatro pesos. Lo demás, queda en la proveeduría, donde por medio de bonos, se adquieren los víveres más necesarios, por los cuales se cobran precios estupendos, un crecido tanto por ciento más alto, un costo más abultado que en cualquier otra parte.

Toda esta miseria que afecta a los trabajadores, todo este robo que se realiza con toda impugnidad por parte de la Empresa, la vió el periodista que citaba en mi primer correspondencia; pero, como era de esperar, nada de ello ha dicho, ni insinuado siquiera. El, vió las carpas donde duermen los peones, las carnes mal cubiertas por harapos, los rostros demacrados donde ahonda su huella la miseria, la ausencia de camas, el hacinamiento simple sobre el desnudo suelo que obliga, algunas noches muy frías, a levantarse al infeliz peón y encender fuego si no quiere morirse helado.

Los resultados de esta vida, son pésimos para la salud, y, en consecuencia, son muchos los enfermos, son muchos los que mueren como perros, tal cual le pasó al peón que antes he citado: Tomás Machado.

En otra carta seguiré esta reseña de hechos, que no tienen otro remedio que la organización obrera y la acción directa, es decir: la rebelión contra la explotación capitalista y contra su aliado que es el gobierno. Cuando los trabajadores comprendan esto, no habrá que denunciar hechos semejantes, si no obrar enérgicamente contra los enemigos de los trabajadores.

Un obrero.

Obreros en madera

Los martes y viernes se reune la comisión de 8 y 30 a 10, Yaguarón 1238. Los que no son socios pueden hacerlo a nuestra secretaría todas las noches.

El domingo 8 del corriente está citado todo el gremio a la asamblea general en la calle Arenal Grande entre la Paz y Miguelete, a las 9 de la mañana.

LA COMISION.

Luis Molinari

Ha muerto uno de los buenos.

Anarquista racionalista, anarquista científico de una cultura amplísima, puso todo el esfuerzo de que era capaz en esa obra de conciencia tan necesaria para el mejoramiento del mundo.

Son numerosas las publicaciones valiosas que ha dirigido, entre las cuales merece destacarse «L'Universite Popolare», revista que tenía un lugar prominente en todo centro de cultura, como en el hogar de todo hombre estudioso. La Escuela Moderna de Milán, fué otra de su buena obra, consagración práctica de sus anhelos racionalistas.

En fin, es otro de los buenos que deja de existir; pero nos queda su espíritu en su obra, y el alto ejemplo de su fecunda actividad.

Balance de los números

94, 95, 96, 97 y 98.

SALIDAS

Gastos para la impresión.	$	37.54
Estampillas	»	4.75
Alquiler de Agosto. . .	»	4.00
Luz	»	2.70
Correspondencia multada.	»	0.26
Porte pago, mes de Julio.	»	0.24
Una bomba eléctrica . .	»	0.50
Déficit del núm. 93. . .	»	5.21
Total.	$	55.18

ENTRADAS

Por suscripciones	»	22.85
Por paquetes.	»	7.81
A. C.	»	1.00
Venta del Cerro. . . .	»	2.20
Id. «Labor y Ciencia» números 75 y 76. . . .	»	0.70
Id. Administración . . .	»	4.49
Donaciones varias . . .	»	2.50
C. Ochoa	»	0.30
Total.	$	41.85

RESUMEN

Salidas.	$	55.18
Entradas	»	41.85
Déficit que pasa al núm. 99	»	13.33

NOTAS ADMINISTRATIVAS

Elorz.—Recibimos las cuñas; el giro no ha venido, si no lo ha hecho detenga el dinero. Escribiremos.

F. Starma.—Recibimos 1 nacional

J. Gonzalez.—Tomamos nota de 20 nacionales entregados a la «Protesta.»

«Renovación».—Mandad 3 ejemplares de los números 1 y 2 a la dirección de la Villa del Cerro.

Felipe García.—Cambiamos dirección. La dirección que pide es: Vicente O Maurette, para Francisco Calatayud, Estación Ribera. República O. del U.

José Garijo.—Puede pasar por lo de Zuccarelli; tiene pago el 83.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE FARNCISCO ELORZ, TACUARÍ 1469.—B. AIRES.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES